

MEMORIA

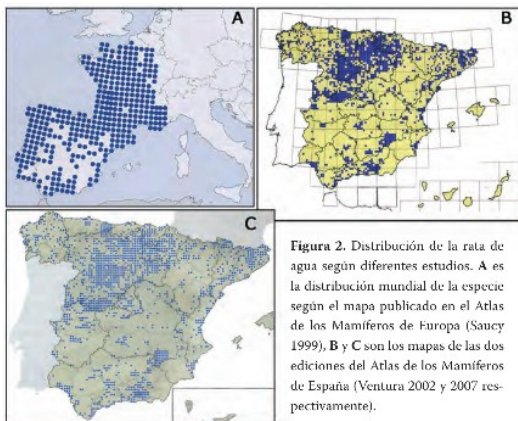
Miguel Delibes, buen conocedor de la fauna y flora, fue uno de los que popularizaron la rata de agua en el libro llamado “Las Ratas” publicado en 1962. Delibes contó en este libro cómo los campesinos comían ratas en la pobre Castilla del franquismo. Estas ratas, que en realidad son topillos, eran consideradas en tiempos de hambruna y pobreza un verdadero manjar. La rata de agua es un roedor perteneciente a la Familia Cricetidae y dentro de ésta a la Subfamilia Arvicolinae, por lo que realmente se trata de un topillo y no de una rata. Los verdaderos ratones y ratas (Géneros *Mus*, *Apodemus*, *Micromys* y *Rattus* en nuestras latitudes) son los que pertenecen a la Subfamilia Murinae. Su nombre científico fue dado por Miller en 1908.

Una de las principales características de los arvicolinos es la de disponer de un sistema digestivo especializado en una dieta herbívora. En el caso concreto de las ratas de agua, presentan una estructura molar ancestral y poco compleja, lo que se relaciona con su forma de vida ligada a las zonas húmedas, donde la abundancia de hierba es estable. Esta dieta a base de plantas suculentas con un alto contenido en agua y celulosa, pero muy bajo poder calórico, fuerza a las ratas de agua a consumir una alta cantidad diaria de alimento (entorno al 85% de su peso).



Las ratas de agua presentan un nicho muy específico y están ligadas a un hábitat muy particular: las riberas. Este hábitat se puede definir de múltiples formas, pero quizá la más sencilla sea identificarlo como el lugar en el que contactan los ecosistemas terrestres y los dulceacuícolas. Para poder nadar eficientemente presentan cuerpos fusiformes, más hidrodinámicos, en los que sobresalen los elementos (miembros, cola) que puedan servir de impulso o timón en la natación.





La rata de agua se distribuye por el extremo suroccidental de Europa, ocupando prácticamente toda la Península Ibérica y Francia (Figura 2). Los grandes huecos que se observan en los mapas de distribución publicados en los distintos Atlas, sobre todo en territorio español, son en principio achacables a falta de prospección y no a una ausencia real de la especie.

El estado de conservación de la rata de agua se encuentra catalogada como Vulnerable. Hay un descenso sospechoso de un 30% en las poblaciones debido a pérdidas en la calidad del hábitat y al efecto de taxones introducidos.

La rata de agua es un mamífero plantígrado, por lo que en la huella podremos observar la impresión de los dedos, almohadillas palmares y uñas. En la mano hay cuatro dedos desarrollados, al haberse reducido el pulgar que sólo presenta la uña y no se marca en la huella.



El gran consumo de alimento vegetal tiene su reflejo en una alta producción de heces, por lo que éstas serán un indicio abundante de presencia allí donde exista la especie. La forma, el tamaño y la disposición hacen que los excrementos sean la mejor prueba indirecta de la presencia de la rata de agua.

Las ratas de agua construyen dos tipos de refugios: galerías excavadas y nidos en superficie. Las primeras se sitúan en bordes de taludes, por encima del nivel del agua. Suelen tener varias bocas de acceso redondeadas de 70x70 mm de tamaño y se ha citado que pueden dejar alguna entrada sumergida. Al fondo de las galerías se localiza el nido, hecho con vegetación.



La rata de agua coge habitualmente el alimento con las manos, corta trozos de vegetación verde y se los lleva a la boca. Esta forma de comer produce en los tallos un característico corte en bisel, en donde a veces se puede ver la forma de los dientes.



Bibliografía

SECEM, Jacinto Román, Manual de campo para un sondeo de la rata de agua (*Arvicola sapidus*).